

LIBRO dot.com

CORAZÓN

EDMUNDO DE AMICIS



Digitalizado por **LIBRO** dot.com
<http://www.librodot.com>



INDICE

Edmundo de Amicis

Octubre

- 17, lunes: *Primer día de clase*
18, martes: *Nuestro maestro*
21, viernes: *¡Qué desgracia!*
22, sábado: *El chico calabrés*
25, martes: *Mis compañeros de clase*
26, miércoles: *Un gesto generoso*
27, jueves: *Mi maestra*
28, viernes: *En la buhardilla*
28, viernes: *La escuela*
Cuento mensual: *El pequeño patriota paduano*

Noviembre

- 1, martes: *El deshollinador*
2, miércoles: *El día de difuntos*
4, viernes: *Mi amigo Garrone*
7, lunes: *El carbonero y el señor*
10, jueves: *La maestra de mi hermano*
10, jueves: *Mi madre*
13, domingo: *Coretti, un compañero de clase*
18, viernes: *El director de la escuela*
22, martes: *Los soldados*
23, miércoles: *El protector de Nelli*
25, viernes: *El primero de clase*
Cuento mensual : *El pequeño vigía lombardo*
29, martes: *Los pobres*

Diciembre

- 1, jueves: *El negociante*
5, lunes: *Vanidad*
10, sábado: *La primera nevada del año*
11, domingo: *El pequeño albañil*
16, viernes: *La bola de nieve*
17, sábado: *Las maestras*
18, domingo: *En casa del chico herido*
Cuento mensual: *El pequeño escribiente florentino*
28, miércoles: *La voluntad*
31, sábado: *Gratitud*

Enero

- 4, miércoles: *El maestro*
6, viernes: *Los libros de Stardi*
9, lunes: *El hijo del herrero*
12, jueves: *Visita agradable*
17, martes: *Los funerales por Víctor Manuel*

21, sábado: *Franti es expulsado del colegio*
Cuento mensual: *El tamborcillo sardo*
24, martes: *El amor a la Patria*
25, miércoles: *Envidia*
28, sábado: *La madre de Franti*
29, domingo: *Esperanza*

Febrero

4, sábado: *Medalla bien concedida*
5, domingo: *Buenas intenciones*
10, viernes: *El tren de mentiras*
11, sábado: *Soberbia*
13, lunes: *Heridos en el trabajo*
17, viernes: *El prisionero*
Cuento mensual: *El enfermero del Tata*
18, sábado: *El taller*
20, lunes: *El payasito*
21, martes: *Ultimo día de carnaval*
23, jueves: *Los chicos ciegos*
25, sábado: *El maestro está enfermo*
25, sábado: *La calle*

Marzo

2, jueves: *Clases nocturnas*
5, domingo: *La pelea*
6, lunes: *Los padres de los muchachos*
8, miércoles: *El número 78*
13, lunes: *El niño muerto*
13, lunes: *La víspera del día 14 de marzo*
14, martes: *Los premios*
20, lunes: *La disputa*
24, viernes: *Mi hermana*
Cuento mensual: *Sangre romañola*
28, martes: *El albañil*
29, miércoles: *El conde Cavour*

Abril

1, sábado: *Primavera*
3, lunes: *El rey Humberto*
4, martes: *La guardería*
5, miércoles: *En clase de Gimnasia*
11, martes: *El maestro de mi padre*
20, jueves: *En convalecencia*
20, jueves: *Los obreros*
28, viernes: *La madre de Garrone*
29, sábado: *José Mazzini*
Cuento mensual: *Valor cívico*

Mayo

5, viernes: *Los pequeños minusválidos*

9, martes: *Sacrificio*
 11, jueves: *El incendio*
 Cuento mensual: De los Apeninos a los Andes
 24, miércoles: *Verano*
 26, viernes: *Poesía*
 28, domingo: *La sordomuda*
 Junio
 3, sábado: *Garibaldi*
 11, domingo: *El ejército*
 13, martes: *Italia*
 16, viernes: *Un calor sofocante*
 17, sábado: *Mi padre*
 19, lunes: *En el campo*
 25, domingo: *Los premios a los obreros*
 27, martes: *Mi maestra ha muerto*
 28, miércoles: *Muchas gracias*
 Ultimo cuento mensual: *Nafragio*

Julio
 1, sábado: *La última página de mi madre*
 4, martes: *Llegan los exámenes*
 7, viernes: *El último examen*
 10, lunes: ¡Adiós!

EDMUNDO DE AMICIS

Contribuye a la unificación de Italia

Francesco De Amicis era el «cambista real de sales y tabacos» de Oneglia hacia mediados del siglo XIX. Su oficio le daba lo suficiente para mantener a su familia, pero a costa de algún que otro sacrificio económico. Había contraído matrimonio con Teresa Bussetini, con la que tuvo cuatro hijos antes del nacimiento de Edmondo.

El 21 de octubre de 1846, Francesco De Amicis recibe la feliz noticia del nacimiento de su quinto hijo, al que llamará Edmondo. Sus primeros días transcurren en Oneglia, pero cuando apenas habían pasado dos años desde su nacimiento, la familia se ve obligada a dejar aquella ciudad para trasladarse a Cuneo; de la Liguria al Piamonte.

En Cuneo, cuatro años más tarde, comienza Edmondo sus estudios con el maestro Abello, hombre de altas dotes para la enseñanza que se traducían en una mayor rapidez de aprendizaje para sus alumnos. Pasa posterior mente al Liceo, en el que permanece cinco años más hasta que, cumplidos los catorce, ingresa en el colegio Candellero de Turín, desde donde prepara su entrada en la escuela militar de Módena. Accede a ella en 1863 y, sólo dos años más tarde, es decir, en 1865, es ya un oficial de la naciente Italia.

Al año siguiente asistió a la batalla de Custoza, de la que salió derrotado el ejército italiano, mandado por La Mármora, en el que luchaba De Amicis, a manos del archiduque austríaco Alberto.

En 1867 pasa a Florencia, donde colabora primero en el diario «L'Ítalia militare» pasando posteriormente a dirigirlo. Fiel testigo de una realidad militar que conoce a la perfección, sus artículos triunfan también por su patente sentimentalismo, y por sus abundantes toques de humor.

Durante su estancia en Florencia, se relaciona con los intelectuales, periodistas y literatos de la ciudad, y ello le aumenta su vocación literaria. Contribuye también a esto Emilia Peruzzi, una inteligentísima dama que le aconseja en todos sus libros.

Vuelve a las armas y forma parte del ejército del general Cárdoma, quien, el 20 de septiembre de 1870, entra en Roma dando fin a la tan ansiada unificación de Italia.

Primeras obras. Libros de viajes

Con la unificación de su patria, De Amicis pone fin a su vida como oficial del ejército italiano y pasa a sumergirse en el mundo de las letras, al que dedicaría el resto de su tiempo.

La vida militar le ha marcado profundamente y deja su huella en el primer libro que escribe, titulado «La Vida Militar», que es una recopilación de los artículos periodísticos que había escrito para «L'Ítalia Militare». Este libro se editará en Milán, en el año 1868.

Cuatro años más tarde, es decir en 1872, se publicará en Florencia otra obra 'suya, llevará por título «Novela».

Posteriormente, recorrerá toda Europa con el propósito de contar a sus lectores las tradiciones, caracteres, costumbres e historia de los diversos países. De esta experiencia surgirán sus libros «España», en 1873; «Holanda», de 1874; «Recuerdos de Londres», también de 1874; «Constantinopoli», publicado en Milán en 1878; y, «Recuerdos de París», en 1879.

Durante su estancia en España, una de las cosas que llama poderosamente su atención son los cuadros de Goya. De «Los fusilamientos del dos de mayo» escribe:

«Goya debe haber pintado estos cuadros con los ojos retorcidos, con la espuma en la boca, con la furia de un obseso; es el límite al que puede llegar la pintura antes de convertirse en acción; traspuesto esto, se arroja el pincel y se toma el puñal; para realizar algo más terrible que estos cuadros, es preciso matar; debajo de estos colores está la sangre».

Nota común a todos estos libros de viajes son sus descripciones sagaces; hechas con un realismo sorprendente, provocan en el lector la sensación de estar mirando a medida que avanza en la lectura.

Camino del éxito

En 1881 publicaría Racconti militare.

En el mismo año, sale también a la luz una obra de temática radicalmente distinta; se trata de «Los efectos psicológicos del vino», editada en Turín.

Tres años más tarde, en 1884, surge «Retratos Literarios», basado en la experiencia de su viaje por París, donde conoció a Víctor Hugo y a Emilio Zola, entre otros.

Un año antes había salido para el público «Los Amigos». Obra moral y psicológica que fue escrita en dos volúmenes.

Avanza el tiempo, y en el año 1886 publica Edmondo De Amicis su más conocido libro, «Corazón». El éxito desborda todas las predicciones. A pesar de contar ya De Amicis con fama entre el pueblo, este libro viene no sólo a aumentarla sino también a dársele en el extranjero. Publicado en todos los idiomas del continente se han hecho hasta la fecha más de trescientas ediciones de él.

«Corazón» es la pequeña historia de un muchacho de la escuela municipal italiana, con sus ilusiones, alegrías y tristezas. Enrique Bottini, va narrando en un diario todo lo que le ocurre en clase. Describe, uno por uno, a todos sus compañeros, a los maestros, y a todas las personas que a lo largo de un curso escolar se pueden conocer. Cada uno de los personajes representa un valor o un defecto o una cualidad determinada. Así por ejemplo Derossi, el número uno; o Garrone, tremendamente humilde; o, quizás, Votini, siempre envidioso. Junto a éstos van discurriendo por sus páginas otros personajes contados con el mismo estilo, desde la perspectiva de un escolar, es decir, con una sencillez, espontaneidad y sentimentalismo inmenso. Quizá, aquí radique una de las claves del gran éxito del libro.

A la hora de comenzar la obra, el autor se basó en la experiencia escolar de sus hijos, Hugo y Furio, con los que vivía por hallarse separado de su mujer.

Las opiniones de la crítica sobre la prosa de De Amicis y, en especial, sobre este libro, han sido muy variadas. Mientras que alguno le consideran algo anticuado y pasado de moda, para otros «Corazón» es emotivo, valiente, de alta calidad y exaltador de las más dignas cualidades humanas. Motivos suficientes estos últimos para no considerarlo superado.

Otras obras

En 1889 se publica «La carroza de todos», libro escrito con un estilo claro y sincero. Se cuentan aquí todo tipo de episodios que le han ocurrido al autor durante un año de tomar día a día el mismo tranvía.

Al año siguiente, sale a la calle «Sobre el Océano»; esta obra pretende ser un fiel reflejo de lo ocurrido al autor durante el viaje que efectuó desde Génova a Montevideo.

También en 1890 surge «La novela de un maestro». De Amicis intenta con este libro aludir a las diferencias que existen entre la educación que recibe un niño de sus padres y la que le imparte su maestro.

Otras obras suyas son, «Socialismo y patria», «El enemigo del socialismo», «El socialismo en la familia», «Sobre la cuestión social», todas ellas de clara intención socio política. Ha escrito también «Los amigos» y «La causa del disparate».

En 1904 vio la luz «Del reino del Cervino», obra autobiográfica con ligero tinte pesimista.

Su último libro lo tituló «El idioma gentil». Publicado en 1905, pretende ser una exaltación del idioma italiano.

Después, aunque ya no verá la luz ningún otro libro suyo, colabora con varios escritos para «El Grito del Pueblo», prestigiosa revista de su época.

Hijo de su tiempo

Durante casi todo el siglo XIX, Europa era un continente marcado por las guerras. Anexiones de territorios, guerras de independencia, y batallas entre Estados para afianzar su poderío económico o militar, configuraban el panorama europeo. La península italiana no era una excepción. Dividida en multitud de reinos, habían empezado las guerras que culminarían en la unificación de todos para formar el Estado italiano actual.

En estos años de gran belicosidad nace De Amicis. Pasados los primeros días de la infancia y adolescencia, se embarca en la guerra para luchar por la unidad de su patria. Son años de grandes batallas y participa en ellas.

Posteriormente, una vez que la unidad se ha conseguido, De Amicis deja el mundo de las armas para pasar al de las letras. Estos años de paz los pasa escribiendo.

Luego vendrían los conflictos entre la burguesía y el proletariado. Llega la ideología socialista y deja en nuestro autor una profunda huella; rápidamente se incluye en el nuevo movimiento y es elegido diputado socialista en las elecciones al Parlamento de Turín, en el año 1898.

Todo ello son motivos más que suficientes para afirmar que De Amicis fue un fiel hijo de su tiempo.

En 1899 un suceso desagradable le marca para siempre. Su hijo Furio se suicida. Desde entonces esta desgracia le sumerge en la más aguda tristeza y preocupación. A partir de aquel momento compartirá el resto de sus días con su otro hijo, Hugo.

Se recluye a la soledad del hogar hasta el año 1908. En Bordighera, el 10 de marzo de aquel año, fallece uno de los escritores italianos más queridos por su público, que le demostró su cariño incluso después de la muerte.

ADVERTENCIA DEL AUTOR

Este libro va dedicado de manera especial a los chicos de nueve a trece años. Podría titularse: *Historia de un curso escrita por un alumno de quinto en un grupo escolar.*

Al decir esto, no pretendo indicar que es un chico el redactor del presente libro tal como sale a la luz. El chico tenía un diario en el que anotaba, a su manera, cuanto ocurría en la clase, así como lo que veía, oía y pensaba dentro y fuera del recinto escolar. Al final de curso, aprovechando los apuntes del pequeño, su padre redactó estas páginas procurando no alterar las impresiones infantiles y respetando en cuanto era posible su misma construcción. Cuatro años después, cuando el chico cursaba enseñanza media, leyó de nuevo el manuscrito y añadió o suprimió algo para que el texto reflejase exactamente la realidad, pues conservaba fresca la memoria sobre personas, hechos y cosas, quedando definitivamente como ahora se entrega a la imprenta.

Espero, queridos amiguitos, que la lectura de este libro os agrade y os estimule a ser cada vez mejores.

EDMUNDO DE AMICIS

Octubre

Primer día de clase

Lunes, 17

Hoy hemos empezado el nuevo curso. Han pasado como un sueño los tres meses de vacaciones transcurridos en el campo. Mi madre me llevó esta mañana al grupo escolar «Baretti» para matricularme como alumno de quinto. Mientras tanto pensaba en el campo e iba de bastante mala gana. Las calles adyacentes eran un hervidero de chiquillos, y las dos librerías próximas al grupo estaban llenas de padres y de madres que compraban carteras, cartillas, libros, estuches o plumieres con útiles de trabajo y cuadernos. Delante de la escuela se agolpaba tanta gente, que el bedel hubo de pedir la presencia de guardias municipales para que mantuviesen orden y quedase expedita la entrada.

Cerca de la puerta sentí unos golpecitos en el hombro. Me los dio mi anterior maestro de cuarto, alegre, jovial, de pelo rubio, rizado y encrespado, que me dijo:

-¿Qué, Enrique? ¿Nos separamos para siempre?

Demasiado lo sabía yo, pero sus palabras me apenaron mucho. Entramos, por fin, a empellones. Señoras, caballeros, mujeres del pueblo, obreros, militares, abuelas, criadas, todos con chicos de una mano y el material escolar en la otra, llenaban el vestíbulo y las escaleras, produciendo un rumor como al entrar al teatro después de larga espera en la cola.

Volví a ver con alegría el amplio zaguán de la planta baja al que dan las puertas de siete aulas, por donde había pasado casi todos los días durante tres años. Estaba repleto de gente. Las maestras de los pequeños iban y venían en todas direcciones. La que había sido mi profesora dos años antes me saludó desde la puerta de su clase, añadiéndome: - Enrique, este año vas al piso de arriba, y ni siquiera te veré pasar. Habló mirándome con aire entristecido.

El Director estaba rodeado por mujeres que le instaban a que admitiera a sus hijos, no matriculados por falta de espacio. Me pareció que tenía la barba algo más canosa que el año pasado. Encontré a algunos chicos más altos y fuertes que al terminar el curso.

En la planta baja ya se había hecho la distribución de los escolares; había pequeñines que no querían entrar en el aula y se encabritaban como potrillos, debiéndoseles forzar para que pasasen al interior; pero algunos se escapaban de los bancos que les habían asignado y otros rompían a llorar en cuanto sus padres o acompañantes se marchaban, quienes volvían para consolarlos o hacerlos sentar nuevamente. Con esto las maestras se desesperaban. Mi hermanito se quedó en la clase de la maestra Delcati, y yo en la del maestro Perboni, situada en el piso principal.

A las diez todos estábamos en nuestros sitios respectivos. En mi clase éramos cincuenta y cuatro, pero apenas quince o dieciséis habían sido compañeros míos el curso anterior, figurando entre ellos Derossi, el que siempre obtenía las mejores notas y acaparaba el primer premio.

Pensando en los bosques y en las montañas por donde me había solazado el verano, me parecía muy pequeño y triste el recinto escolar. También me acordaba con pena de mi

anterior maestro, tan bueno y alegre y tan bajo que casi parecía uno de nosotros; sentía no verlo delante de mí con su cabeza rubia de pelo enmarañado.

Nuestro actual maestro es alto. No se deja la barba; tiene el pelo bastante largo y gris, aunque bien peinado, y una arruga recta en la frente; su voz es algo ronca. Nos mira fijamente uno a uno, como queriendo leer en nuestro interior. En ningún momento le he visto reír.

Esta mañana decía para mí: «Es el primer día. Tengo nueve meses por delante. ¡Cuántos trabajos, cuántos exámenes mensuales he de realizar!» Sentía verdadera necesidad de ver a mi madre y, al salir, he corrido a besarla. Ella, para tranquilizarme, me ha dicho:

-No te apures, Enrique. Estudiaremos los dos juntos.

Al entrar en casa ya estaba mucho más contento. Pero no tengo el mismo maestro, ese tan buenazo y siempre sonriente. Por eso no me ha gustado, de primeras, la escuela tanto como antes. Veremos lo que ocurre este año.

Nuestro maestro

Martes, 18

También me gusta desde esta mañana mi nuevo maestro.

Al entrar, estando él sentado en su sillón, se asomaban de vez en cuando a la puerta de la clase algunos alumnos suyos del curso anterior para saludarle.

-Buenos días, señor maestro.

-Buenos días, señor Perboni.

Algunos entraban, le estrechaban la mano y se marchaban de prisa. Se notaba que le querían y que gustosamente habrían continuado en su clase. El maestro les respondía:

-Buenos días.

Y les apretaba la mano que le ofrecían, pero sin fijarse en ninguno; a cada saludo permanecía serio y vuelto hacia la ventana, con la arruga de la frente más pronunciada, mirando al tejado de una casa próxima. En lugar de alegrarse por los saludos, parecía que le causaban pena. Luego nos miraba uno a uno detenidamente.

Para el dictado, bajó del estrado e iba pasando por entre los bancos. Viendo que un chico tenía la cara enrojecida y llena de granitos paró de dictar, se le acercó, le empujó un poco la cara y lo observó atentamente; después le preguntó qué le ocurría y le puso la mano en la frente para saber si la tenía caliente. Mientras tanto, un chico se puso de pie por detrás en su banco y empezó a hacer muecas y tonterías con las manos. El maestro se volvió de repente y el chiquillo se sentó instantáneamente permaneciendo con la cabeza gacha en espera de la merecida reprimenda. Pero el señor Perboni sólo le puso una mano en la cabeza y le dijo:

-No lo vuelvas a hacer.

Y nada más. Volvió a la mesa y acabó de dictar.

Al concluir, nos miró unos instantes en silencio y a continuación, con su robusta, pero agradable voz, empezó a decirnos:

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

